Cuerpos dormitando [y otros poemas]

Andrés Dickinson

Capítulo 1

PENSAMIENTO

Si razono en silencio el corazón
me implora: calla y ve la aurora
y dime si en ella intuyes
el pesar del raciocinio.

Dime de qué está hecho el cielo
en su roja espuma de caracoles
que van y vienen en los dedos,
en las palmas, en los vientos
de todos los mares,
de todos los espejos
en que el alma se vislumbra,
o en la finitud de saberse un ente,
un caminante que navega el tiempo
entre el azar y la conquista de aquel sueño
que el pensamiento ha querido aprehender.

Di, pensador, ¿por qué te consumes
descifrando el abismo habiendo nada?

Capítulo 2

MIS NOCHES

Cierto día entreví el dolor
adormeciéndose en mis noches,
y con mis ojos lo tomé
para encarar el hijo
que guardaba en sus entrañas.

Pude ver que mis noches
eran rojos bosques,
cuyas hojas de sangre
caían gota a gota
en el vientre de mi sueño,
y dolía... dolía saber
que no podría sucumbir al cielo
porque mi vida era caterva
de sombras que no llegaban a tocar
mi cuerpo, semidormido
en la espesa reminiscencia
del olvido.

Quise morir...

¡Mis noches podían ser auroras!

Y desperté tras besar el rostro de la muerte.

Capítulo 3

POEMA DE LAS COSAS MUERTAS

I

Cierto día me sumergí en la aurora que,
adornada de letras y de música,
me cantó al unísono la vida y la muerte,
vencidas ambas por la nada.

Supuse un candor en el paisaje, un olor
azafranado divulgando la divina
herencia de los montes. La tierra
había despertado de su sueño.

Y el mar, surcado por balsas
que mecían en su seno el tufo
de la guerra, no dejaba de blandir
al cielo el ópalo de sus manos,

en honor del ruido que socavaba,
de a poco, la verdosa piel del árbol.
¡Ya ni el sol nos brindaba sombra,
ni escuchábamos de la noche sus plegarias!

La tierra así nos hablaba: <<Despierten.
Es verdad que el amor se aviva cuando
la flor se obsequia en vida, y no cuando
la muerte la ha hecho presa de la sombra.>>

II

Ah, se escucha el gran clamor que
nace en la metrópoli: cemento y hierro
fundido a martillazos por la historia,
por la aljaba que refugia la saeta mortal.

Es la entrada del día quien avisa
de la vida, y ya el canto del tordo
se ensordece: ha sido herido por el ruido
agudo y sordo de la humanidad.

No se sabe si, al cabo de la noche,
se logrará divisar la pálida luz
de un astro, refugio de la fe
que antes creaba a todos los dioses.

No se sabe…¡Oh tierra, velad por

el desamparo, si esta sociedad no

se alza en contra del olvido,

del miedo a estar muriendo!

Capítulo 4

HASTA QUE ELLA MISMA ME ENCONTRARA

Tuve un sueño en que la noche
era el fuego de mis ojos
y de la tormenta me apartaba:
quise girar y ver a la tristeza
pero la voz insistía que era yo a quien amaban.

Busqué al sol en los rincones de mi alma;
lo vi y lo confundí con el miedo
cuando estaba escondido
en la espesura de la nada.
Entonces todo era Caos,
ni el amor había dado origen
a la sombra que con tanto ardor perseguía,
mientras la voz insistía que era yo a quien amaban.

Busqué el ancestral polvo de la luna
y lo hallé en el cráneo de un hombre
que soñó en silencio; parecía seguir
la ruta como un ciego amancebado.
Y la voz insistía que era yo a quien amaban.

Frené a orillas de un blanco precipicio:

eran sus manos, eran sus labios

que me guiaban a la luz

con el señuelo de un amor que estaba

más allá de toda consideración terrestre.

Supe entonces que eran ellos

quienes me amaban, es decir,

todos los muertos que me habitan

y me guían por la vida.

.

Jamás me aparté del sol

y juré amar la muerte

en mis sueños espectrales

hasta que ella misma me encontrara.

Capítulo 5

EQUÍVOCA TRASCENDENCIA

Oí de lleno el clamoreo de otra vida,
y temí caer en el círculo
en que juró el demonio
su venganza.

Me vi a mí mismo en el indulto
de la generosa mano,
blanca e inmensa como el resplandor
del último suspiro,
que tocaría mi cabeza.

Noté que seguiría siendo esto:
un hombre que ama a Dios
en la creencia de quien no existe.

¡Es la muerte la divinidad
incognoscible de la tierra
en que, muertos ya, nacen
los hombres que aman a un Dios
semidormido en la voz del mundo!

Capítulo 6

EL SUEÑO INHIBIDO

El lento fluir de luz en la mirada...
Todo es niebla si el corazón
no observa, no siente
el paso de los labios
sobre la humilde boca
de los mirtos.

Besar el agua al beber el río
y decir que las puertas blancas
de la noche se cierran
gracias a una mano
–¡a sus dedos imbricados,
a su telúrica sensación!–,
que disipa al mar
en la memoria del ensueño.

Capítulo 7

ELEGÍA A LA MADRE DE UN AMIGO

A Luceli Herrera, madre de Sebastián Soto.

I

Pronto abandonó la primavera el cerco
donde palpitó la vida,
y un abrigo sucumbió envuelto
en hojas que, lejos del olvido,
constituyen la memoria
de un hogar joven todavía.

El negro carruaje los había visitado.
Una tormenta de insomnios
se aparejó en la sombra,
mientras el sueño se diluía
en la angustia de aquel que se sabe amenazado.
La condición humana, inexorable,
los había amortajado en la última verdad,
esa que, vestida de sollozos,
culmina de tejer el matojo
donde dormirá el alma

seducida por la nada.

Sin embargo, ellos lo fueron todo.
Todos sienten, evidencian
el tocar de la mano candente
en la puerta del hogar.
Todos sintieron, no el físico dolor,
sino el interno, donde el espíritu
suele confundirse con el genio;
en verdad era el sentimiento
de saberse efímero el que impulsaba
el amor sobre la muerte.

II

Cuatro frutos lloraron
por la flor que se marchitaba.
De pie en un lienzo,
el último que se tejará esta noche,
los hijos creen flotar en el vacío,
sienten el hálito del mundo
como la jactancia del absurdo.
Beben el hastío por no ver y llorar,
reír y cantar la vida

para volver al llanto

más amargo... el último.

III

Esta noche será liturgia

y polvo de espejo.

Esta noche los corazones

con su llanto enmudecen

las estrellas; ellas palpitan

igual a las bujías de un palacio.

Esta noche se hará ceniza

el cuerpo que a sus semillas adoró;

que amó en noches como esta

el lento fluir de los adioses en familia;

que viajó y cosechó el polvo de los días,

en tanto se conmovía el tiempo;

que doblegó el afanoso dolor

de no abrazar más los hijos

con la ausencia de este mundo.

IV

El tálamo suele gemir en estas noches.

¡Qué cielo y cuánta soledad!

Las luces de la calle susurran
uno que otro beso
y los pasos parecen de almidón
(para dormir y descansar,
para refugiar el pecho
donde ahora falta ella).
El amor quisiera extender
las ramas del vacío, del misterio...
¡Ir por ella si es que el alma
puede ver los ojos de la muerte!

Se ha ido el amor cultivado en años.
Ya la tierra no aguarda la voz
que nombró el eterno refugio
de dos amantes, de dos fuegos
que relumbraron cuando el cielo
aún no habitaba en ella.

Se ha ido la madre y el padre
ha quedado solo. En su corazón
aflora el sosiego sin embargo.
El llanto cedió a la resignación.

“Pronto estaré contigo”,

dice la esperanza que,

tras la muerte de la amada,

se atreve a pensar por él.

“Sé que no moriré en ustedes”,

responde en silencio la noche

suspendida en el recuerdo.

17/12/2017

Capítulo 8

LA ESPERANZA

En mi pecho atesoro el más grande
de los bienes: la esperanza.
Esta reluce como un sol que cayera
en la más espesa sombra y resonara
en el más profundo abismo.

Me revisto de esperanza, blanca y verde,
y fijo mis ojos al cielo:
me digo que hay vida pastando nubes,
o que hay nubes pastando luz
para llover y espantar al miedo
al purificar la tierra, abono de mi alma.

En mis labios permanece el verde
sabor a gloria,
sabor a vida,
sabor a esperanza.

26/01/2019

Capítulo 9

DORMIR CON UNA DAMA

Girar la noche y ponerla
a las espaldas del sueño.
Dormitar en el sabor de un beso
que contenga todos los presagios.
Decir sí al lecho y a la rosa
fundidos en la última hora.
Soñar con otro sueño la boca
que nos besa, huir al mar
y beber el viento en un suspiro…
Eso es dormir con una dama.

Permitirle a Dios mecernos
en la luz de sus milagros,
hasta que el recuerdo sea
de mármol y espejo, y se logre
divisar el alma. Cantar
el abrazo y los alientos,
el "te quiero" divisando
desde lo alto el mar…
Eso es dormir con una dama.

Abandonarnos al calor

de una hoguera hecha de deseos,

de miradas y caricias tan

livianas como el soplo

en que durmió la tez del alba.

Presentir en la carne navegar

la estrella y saber que es

su cuerpo el que respira

a nuestro lado, lento y tibio…

Eso es dormir con una dama.

Capítulo 10

CUERPOS DORMITANDO

Soplan levemente los vientos en la noche
siendo aún el día bañado en bruma
el recuerdo de un suspiro en el ensueño
roza la marea el dorso de los bosques
y un olor de olivos nace de la sombra
y la raíz del cielo cuando el agua remoja
la sed de un cuerpo, tibio cuerpo dormitando.

Pasan las horas migajas de dolor y gloria
todo dado por entero la flor del beso
el alivio del alma ciega presintiendo
todo dado por entero el tiempo dividido
allá la tierra y la pasión y tú conmigo a solas.

Florece la noche del fuego encerrada
en la voluntad del alba sin querer huir
de la alegría uno que otro beso
alimenta el cadáver de los días
y no sé si la noche y los bosques
arderán en el olvido o si mi corazón

se postrará a lúbricos murmullos
de todo lo que a ti me sabe.

Ya no hay noches frías en el corolario
de tu voz pequeño latido de belleza
como un sueño de estrella
en la inmensidad del otro.
Ya no hay mentiras en las hojas
de pinos tristes el viento galopando
sobre las ostras del mediodía
para limpiar la sal de lo que marchita.

Somos dos cuerpos reposando
un ejército de nubes custodia
la marea y el beso dado en el ensueño,
la tierra y el amor agazapados
a los pies del lecho.

Capítulo 11

JARDINERA DEL VACÍO

En mí hay un alma
que es mía y a la vez del cielo.

Mía si descifro en la palabra
lo que guardan
sus vertederos.
Ríos de incienso
se combinan en la sombra,
y a su paso el enigma
de la vida va creciendo.

Mi alma guarda el secreto
del vacío…
A él aspira.

Como un gigante derrotado,
en mí cae el sentimiento
cuando mi alma tiende al cielo.

Humanizo mi vivir

(más bien el morir)

cuando la voluntad es del cielo.

Mi carne se hace polvo de granito,

y en mi pecho florece la muerte,

jardinera del vacío.

16/02/2019

Capítulo 12

ANIVERSARIO

El sol cae como nuevo, fresco
sobre el polvo de espejo que abriga
el reflejo de los años mudos, ya vencidos.

Un paso más hacia la nada.
La noche se engalana de recuerdos,
y por el día calla el dios que brilla,
que vibra de vejez en la frontera de mi cuerpo.

La muerte se alegra, todavía ausente.
Toca con leve mano el cercado de mi juventud;
me avisa de que estará rondando, eterna,
el perímetro donde se suele abandonar el alma.

Ya la consciencia duele.
Se pregona de un amanecer oscuro,
donde la lumbre se hace sangre
para encarnar el ensueño de los sueños.

Se ha cumplido un ciclo más.

Los ojos gritan el ardor de horas mustias,

de relojes que han perecido en la mano ciega.

Y de repente se ha nacido...

29/12/2016

Capítulo 13

ARCHIPIÉLAGO

Se abalanzó sobre la arena,

con el rostro manso,

y entre dientes dijo:

“Que llegue la muerte

cualquier otra tarde”.

El archipiélago ardía

a sus espaldas y por sus venas

el mar cantaba, a veces con el compás de los sentenciados,

a veces con el dolor

de un cielo clareado por tormentas

y por nubes de color bermejo.

Retrocedió y se hundió en el agua:

tibio remanso de salitre y sangre blanca.

Volvió la cara al horizonte y abandonó la tierra siendo pájaro de un río no suyo

sino de un árbol que,

náufrago derruido,

logró habitar el fondo de helechos y arena

hasta combinarse con el oro,

con ese río que refulge en las espaldas de las olas.

Capítulo 14

DE LO QUE SOY

Jamás he bebido el tiempo
en las vasijas de aquel
que nos olvida.

A lo sumo he vivido
la propia costumbre
de quien sueña despertar.

¿Y la aurora? Ella me dice
que mi faetón tiene la esencia de mis huesos;
que mi carrera no inicia todavía.

Miro en mis entrañas el detalle
de la tierra, y ni mi alma se sabe de otro mundo.

Solo sé que soy nada,
un toque de vislumbre
en la ceguera de la historia.

24/07/2017

Capítulo 15

EL CÍRCULO

I

Suelo pensar en moscas y luces,

las últimas de mi cráneo

abandonado en tierra… el genio

en la nube del olvido.

II

Me asalta la idea de que Dios piensa

en mi recuerdo, y que amolda el corazón

a base de eternas melodías

que son sangre, luz y sombra.

III

Recorro el mundo a pie, aunque

solo sea la calle en que se paseó

el diluvio de los sueños,

adormeciéndose la tarde.

IV

Y corrió el niño a casa enhebrando

pensamientos y nostalgias.

La tierra, el cielo y el mar

se adormecen en la piel infante

como el grito último del sol.

02/06/2017

Capítulo 16

DESCANSO

Haré un escrito breve
para descansar
del ave y la montaña,
de mis pies polvorientos,
para descansar
del fuego que los devoró
mientras soñaba.

25/08/2017

Capítulo 17

CAVILACIONES DE UN CADÁVER

Un hombre solo se aposta contra el muro
sin lograr de la noche su remedio
se duerme y se aniquila
él mismo en su propia idea
que no es más que sombra y finitud
en la espesura escondida –el bosque lo mira
sin poder descifrar su duelo
y el hombre tiembla sin lograr
de la noche su remedio…

Camina con el alma escondida en el cadáver
sin tiempo ni voluntad
el pensamiento se agita, se diluye
en la marea de los ojos abiertos a la aurora

¡Inercia, soledad… vasto anclaje de la noche
en este cuerpo que no viaja ya en la historia de los hombres
que conduce al desatino!
…abandono del tiempo en la voz
de la musa fallecida, que entreteje

con nubes de alabastro el anochecer

de un cadáver que aún palpita de dolor,

que sobrepasa toda consideración vital y bella.

13/09/2017

Capítulo 18

IDILIO

El viento declara su amor por la hoja
que danza en sus hilillos.
Estos son de espuma y agua
y sirven para anudar el alma
a la barca de los sueños.

30/03/2018

Capítulo 19

LA CAÍDA

Aquí está de nuevo esa sensación.

Caer en el círculo de sangre,

de arroyos y caminos

que conducen a un solo corazón.

Ser el pensamiento, la duda,

el pálpito que anuncia el temor

de caer en el vórtice

de un pájaro que vuela

y que muere quemado por el sol.

07/10/2017

Capítulo 20

MI ARTE SE HA REDUCIDO A ESTO

Por algún motivo mi arte
se ha reducido a esto:
esperar y retroceder,
sentir la falsedad del tiempo
que me grita sus mustias horas.

Esperar la aurora para sentir
su fuego mientras duermo;
eso no es vivir, sino morir
en el ensueño y la esperanza.

Retroceder a los recuerdos
para hallar emociones sepultadas;
tal vez un verso entibie
este corazón cansado de nada,
cansado del hastío.

Mi arte se ha reducido a esto:
soñar en tanto mi mente avanza,
pero no hacia la luz, sino hacia la sombra

que suele ser demencia.

Mi arte se ha reducido a esto:

inercia y mortalidad.

¡Pensar que el tiempo enluta

mi sangre con los días!

Pensar que todo es negro,

hasta el alma que siembra rosas

en el vientre de la noche.

Pensar que mi razón no alcanza

para producir la rima de mi canto enmohecido.

¡Ni el sentimiento se sabe ya concreto!

Es el viento que hiere mis vacíos,

que conquista el fraterno cielo

al que subió la lira

luego de morir en mis entrañas.

Mi arte se ha reducido a esto:

dolor de alguien que ya no llora,

pero que se consume todavía.

03/10/2017

Capítulo 21

OLVIDO

Mi sangre se ha derramado por el éter
de un sueño que será jamás.
Me digo a mí mismo que es olvido,
que la boca no dio luz al aire
ante el silencio perenne.

La carne no se hizo carne
y la palabra envejeció de olvido.
En mi alma hay un festejo
de negras aves: me cantan
el nombre que no di
y dibujan sobre mí el rostro
nunca besado por mis labios;
tan solo por la nada, por el olvido.

Capítulo 22

QUIERO CELEBRAR

Acá estoy, inicio la lujuria
que se hace de granito
en tanto mis labios tientan
otra boca no mía
y a la vez mía en el ensueño.

He bebido el néctar que embravece
mis instintos haciéndolos diestros
sin pudores ni ambages:
he sorbido el veneno de mis días,
contados uno a uno
a la sombra de un manzano
que solo se consumía.

Ahora me lanzo en bocanadas
de humo al aire citadino,
en busca de un sopor
que sabe a tiento
y a placer incubado
en la neblina.

Dejaré a un lado las maletas
que, sobre mi angustia,
derribaban el presente
que se quería apostar
en mis dominios,
esto que soy yo consciente,
apoderado de otro que también es mío.

Ahora es que el delirio
me hace cosquillas en los dedos.
Aniquilar el miedo y el sosiego
de una vida imperturbable,
soplar el arca sin marea
y doblar el viento:
salvaje potro
de ríos donde
moraba Venus.

Te beso a ti,
deseo,
y que este otro
que me habita,

así sea mínimo,

habite sin gloria

el lecho de los muertos,

el hedor hecho pasión

cuando la muerte es vencida.

¡Qué Venus me acompañe!

Iré tras el monte

en que perdurará mi entraña.

08/12/2017

Capítulo 23

VOLVER A CASA

Volver a casa
es retoñar los sueños
a la urdimbre escondida
de la noche.

¿Puede el mundo
acaso distinguir
mi lecho y decir
que allí reposa
un animal
cuya pasión
conserva el calor
de las estrellas?

Volver a casa
es recibir el indulto,
la caricia de un millón
de picos resbalando
por la entraña.

¿Es posible
hallar en el regreso
la blanca mano,
reflejo de los ciegos,
y asegurar
fue allí donde
la vida bifurcó sus venas?

Volver a casa
es envolver
en nubes el telar
de días y días
venideros.

¿Por nosotros
cantaría el ave
el retorno
de las aguas?

Volver a casa
es dormir a la orilla
del camino sin valijas.

¿Podría yo

dejar de sonreír

al verme cobijado

en la techumbre

de mi casa?

26/12/2017

Capítulo 24

CAVILACIONES

Marqué el demacrado rostro
de mi angustia sobre el césped
    sofocado de rocío.

Bebo y al beber se diluyen
las manos del pasado
        en la abertura de mi pecho.
    Allí palpita mi dormido corazón,
    sediento, queriendo ser hallado
                por la nada.

            Sus abiertos ojos,
  ensanchados de vacío,
  miraban como quien cavila,
como quien percibe con el alma
la presencia del tiempo inexorable.

        Mi corazón tiene un alma,
        un alma que teme,
        pues el deceso del primero

la haría presa de las sombras.

¿Cómo evadir la ira de gastar
las horas menudeando el secreto
de la muerte en los pasillos del pecado?

¡No saber que corazón y alma
alcanzan a ser tres con el pensamiento!
Cuatro si la voluntad es congruente
con la vitalidad del cuerpo
y el trascendental giro
de sí mismo en la conciencia del vacío.

Pueda que la vida me arrebate
el mérito de morir temprano;
así enmendaría errores:
pasando ruinmente por el mundo.

23/06/2019

Capítulo 25

CONFESIÓN

Sediento de beber mi propia sombra
busqué en los matojos de la vida
el sorbo que me alzara por encima
de la muerte. Quise ser Dios,
me busqué en los espejos de la gloria.
Me encontré con la ilusión
de un mundo hecho a la medida
de un enano: con el corazón tan grande,
tan amplio, que podía escrutar en los otros
la mirada compasiva que no me permitía amar.
Bebí, absorbí el fruto que encontré
en los escombros polvorientos.
Hoy me vanaglorio de una paz
que es similar al fuego;
quema, y lo que quema toma
el tinte oscuro de la sombra
que antes eludí
pero que no era más que mi alma.

Capítulo 26

ELEGÍA A CAMILO SESTO

Del cielo emerge el coro de ángeles
custodios de tu voz.
Vienen a acunar tu alma
entre sus alas,
para dejar así el legado
de un poeta laureado por las aves.

Tu voz se calla,
la mortaja del silencio
ha sofocado tu vida.
Más allá, o tal vez más acá,
el eco vital de tu arte
resonará en las almas que, desde ahora,
te recordarán con tus canciones.

Seguiremos cantando melodías
otrora de tus sueños.
Este lejano presente,
como quien despide a un ser amado,
nos deja escuchar más cercano,

más claro el cantar de tu alma
dormida ya en la memoria que,
al escucharte,
seguirá conmoviéndose.

¡Camilo Sesto! En el cielo te esperan
el turpial, el gorrión y el toche,
esperan la altivez de tu voz
para claudicar la marea de las horas.
Hasta las nubes podrán cantar,
sin domar entre sus dedos de espuma
el trueno de tu canto,
como dominabas tú tormentas
en las profundidades de la vida,
allá en la casa de una madre con su plancha,
allá en la nostalgia del pasado,
que te menciona como un dios heleno,
y también acá en este presente
que por ti solloza.
Porque contigo se va el romanticismo
de unos años que aumentarán su peso con tu ausencia.

La muerte, en los vivos,

ennoblece las emociones,

hace sollozar el alma.

Aquí es cuando lloramos tu cantar,

el abrazo sentido de tus letras,

el suspiro que brota al domar

entre los ojos el sentimiento

de saberte imagen y recuerdo,

canción de niños que soñaban

con tu voz y que ignoraban

la dureza de la muerte

que los iba a despertar,

a ti en otra parte, donde un centenar de voces

laudarán el eterno coro de la gloria,

a nosotros en la certeza de no tenerte más.

Camilo Sesto, que vivirás mil veces

mintras te sigamos necesitando,

para amar y florecer en otro,

para cantar a la par con las aves,

sin opacar tu voz de hiedra

que se envuelve en la palpitante luz

proveniente de los sueños,

para aplacar el hambre del espíritu,

para amar y renacer en otro.

Pasará tu cuerpo a los designios del olvido,
pero no tu canto, aedo coronado de guirnaldas,
seguirás tronando en noches tormentosas,
espantando miedos, aliviando angustias...
Porque tus canciones cultivarán jardines,
construirán las fortalezas necesarias
para que los amantes se refugien sin temor,
para que el solitario deshaga su dolor cantando,
para que el mundo vea el amor revestido de belleza,
como antaño, cuando amar significaba cantar
el silencio de los años, cuando amar significaba
compartir el descenso a los subterfigios de la noche,
con la consciencia de la muerte compartida,
con la certeza de poder morir en la blandura
que nos da el amor en el último minuto.
¡Seguirás amando en tu retiro!
Nosotros, quienes te escuchamos,
secta melancólica que todavía acuna la pasión,
jamás te olvidaremos; serás para nosotros
el recuerdo, la herida de lo bello.

Capítulo 27

ELEGÍA A UN PROFESOR

Jaime Diego Ortega Gómez:
así, con una caligrafía elegante, estética,
arriba del tablero solías escribir tu nombre,
memorable como un arrebol
que contuviera el fuego de la vida.
Fue precisamente esa llama la que iluminó
el camino de la imaginación de muchos estudiantes,
dejando por sentado el amor que rebosaba en tu palabra
y que decía de trovas y poemas,
de novelas y epopeyas.

Siempre me consideré tu discípulo, maestro.
Gracias a ti mi alma se consagra, de tiempo en tiempo,
a la placentera abnegación de las palabras.
Cada letra, cada vocablo
toma la forma de los sueños,
indica a quien duerme que la vida es fantasía,
ficción y versos y todo lo demás.
Una vez despierto, todo lo demás se hace cotidiano.
Nos salva el impulso creador, la poiesis.

A mí me salvó escribir, tan enfermo como estaba de ficciones.
Tú me enseñaste a libar la sangre del hastío
adorando el arte literario casi como el dios
primero, ese creador del verbo, del gran enigma.

Pese a que no logré verte más,
como cae la gota del hielo del recuerdo
sobre una hojarasca,
así caía en mi memoria el agua de tu imagen.
Entonces te unías al río de la vida al recordarte.
Ahora, maestro, tu río se dirige a las vegas del Leteo;
pasarás a los Elíseos donde podrás saludar a Homero,
símbolo literario que conmovió el corazón del mundo,
aun del tuyo que ahora duerme.

¡Que tu gloria sea un ir y venir por los supremos versos de Dios,
conmovido de belleza!
Aquí en la tierra seguirá prosperando
la semilla que dejó tu mano de turpial.
Aquí en la tierra tus estudiantes te estaremos recordando.

Capítulo 28

JUNTO A ÉL

I
Junto a él se mecerán
los caudales,
allá en el trópico
de encendedida tarde,
y se conjurarán
las tormentas
que habitarán el mundo
y cada corazón
que junto a él palpite.

II
A veces los ríos
llorarán la arena
de su boca,
cargada de lamentos,
y junto a él respirarán
como un grupo
de chiquillos adornando
el manso tejido
del cristal que en él
se volverá un espejo.

III
Un día vendrá el espíritu
del mar a besar
las playas de su sueño,
y junto a él se verá
el prado en verde
abanico de lumbreras.

IV
Tal vez mañana...
La promesa encamina
la verdad a los derroteros
del tiempo y sus designios.
Pueda ser que junto a él
se vea la sombra
del futuro, esplendor de nada,

brebaje de olvido y esperanza.

03/05/2020

Capítulo 29

MI CONDENA

Cómo sujetar a la verdad
por el cuello que no tiene.
Sin una mano
que se pueda escupir,
no logro aferrarme a ella.

La verdad me habla de amores.
Voy a mis amores,
velo el nombre del olvido
y abro al recuerdo
de mi piel las noches,
los diluvios y la manía
de ignorar el proceder de Eros.

Hay en mis amores
uno que no lleva
la guirnalda que concede
la verdad de blanco vestida.
Este ha sido mi mejor amor.

La noche crea una pila
de lunas muertas que abren
el camino a mi sentencia,
a los pies de esta sombra
por siempre mía.

13/11/2019

Capítulo 30

SILENCIO EN LAS PALABRAS

En silencio desfila el reloj cansado
y en silencio se añejan las palabras...

¿Qué hacer con los ríos
estancados en mi alma
que no fluyen a mis dedos
y que se duermen sin nombrar aquello
que envejece con los días?

En silencio el cuerpo destila gloria
opacando la luz del mundo;
se obnubila el pensamiento
cuando el amor se extiende
y se hace de granito
en los labios mudos.

¿Será la felicidad la cicuta
para las musas de mi alma?
Ninguna acude, excepto una
que trae flores en el pelo
y versos en las manos
como niños clareando.

Los días pasan y la pluma, silenciosa,
se lamenta en el estandarte del olvido.

31/07/2018

Capítulo 31

SOLEDADES

I
Sobre el lago de mis dudas
cae una constante flor:
augura errores y dolor
en la consciencia.
Sus pétalos de espejo
reflejan el incendio
provocado ante el deseo
de la carne amiga.

II
Observo en torno a mí
los nubarrones que saciarán
la sed de mis sentidos,
inermes ahora que la voluntad
de amar se ha hecho añicos.

III
Aprehendo el fantasma de los años
con un gusto ciego. Mi boca
guarda la sal de tantos besos,
y mi cuerpo, a las caricias dócil,
aguarda el secreto de los días
para vivir eternamente.

IV
Pensar abandonar el sendero
que conduce al manantial de tu alma…
¡Qué desatino!
Dejarte a ti sería vivir a la sombra
de un ciprés carcomido por el fango:
cada hoja que cayera
anunciaría mi derrota, y el eco de dolores
proveniente del silencio revelaría
el rostro de mi amarga tristeza.

01/02/2019

Capítulo 32

SOÑAR EL DESPERTAR

Suelo soñar con bosques
y madreselvas,
confundido en la espesura
del pantano.
Un centenar de árboles
me abrigan, respiran a la par conmigo.
Un sol lejano, opalescente,
atraviesa el parapeto de hojas
que cubren la morada
donde estoy; el sueño me dice
que afuera, más allá de la húmeda selva,
hay una tierra descansada,
arada por el viento.
En mi sueño me escapo de los árboles
y cruzo el bosque inmenso.
Me guío por el restallar de una fogata,
que puede ser mi corazón,
mientras la luz no cesa.
Lejano, el bosque me despide, no me retiene.
Quiero llegar a la tierra
de ese otro sueño que me permite
despertar y al que llamamos existencia.

Capítulo 33

TAL VEZ

Tal vez el tiempo, vasija que contiene
las cenizas de mi sueño;
tal vez el espacio,
montículo de aire
y sangre, raíz de los helechos;
tal vez mi cuerpo,
ráfaga de átomos,
efímero como la estrella,
madera que ardió
y que arderá jamás,
esclavo de un gigante,
cuerpo que se estira,
maleable como el dolor
que hace suyo en la molesta
incertidumbre de existir...

Tal vez los años, las bromas
de un fantasma vestido ajado,
palpitante de pasado,
tal vez el quejido
de una puerta que da paso
a la inmensa sombra del futuro...

Tal vez el miedo,
sus manos de mortaja,
el verdor del roble
caído en la espesura...

¿Puede ser la espera?
El tiempo, el espacio,
la incontable oscuridad.
Tal vez la muerte, negra ave
que llueve con la vida,
quizás la memoria
de la última luciérnaga...

Tal vez la voz del bosque
en alta mar,
el coraje de las nubes
al construir el solio del relámpago.

¡Tal vez sea la vida, ese ingrato

sentimiento de ser breve,
esa alegría inspirada en el dolor!